

SUSCRICION.

MADRID.

Un mes... 4 rs.

Un trimestre... 10

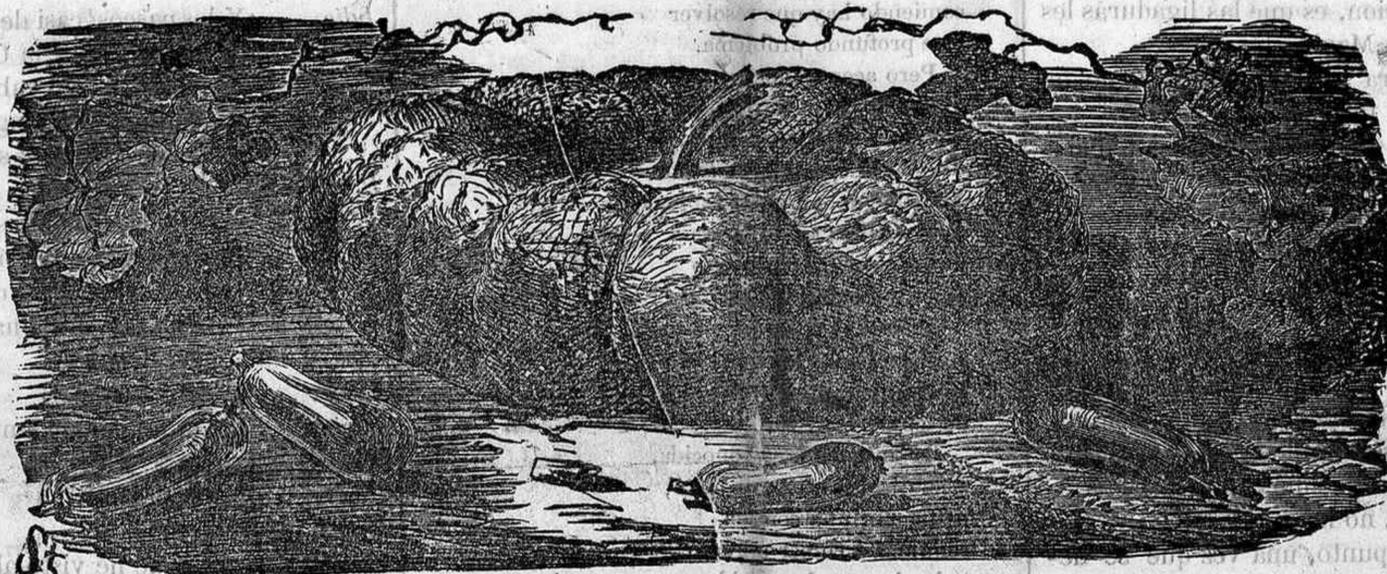
Un siglo... 3200

PROVINCIAS.

Trimestre... 12 rs.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tres meses... 20 rs



LA GORDA,

PERIÓDICA LIBERAL.

ESTE PERIÓDICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

RUIDOS Y RUMORES.

—¡Silencio! Se me ha figurado oír varios golpes y repique: ¿será que llaman á las urnas?

—¡Bah! Los palos que han dado en Toledo los liberales á los católicos, no suenan á golpes: la autoridad, por lo menos, los ha oído como quien oye llover, y la autoridad ahora tiene las mayores orejas que se conocen en la creación.

—¡Oigamos! ¡oigamos! ¿No sienten ustedes cierto ruido, así como á organización del ejército, orden en la administración, orden en la Hacienda?....

—¡Bah! lo que se oye, es una devanadera, en la cual hay una madeja enredadísima. Se tira de un cabo, y á las dos hebras ya es comandante; se echa mano de otro hilo, y van saliendo coroneles y oficiales generales, que Dios sabe lo que se hilvanará con ellos: se rompe la hebra por lo mas delgado, y se hacen nudos y mas nudos, en forma de empréstitos, para continuar devanando: se llega por fin á un enredijo insoluble, y ¡cosa rara! la madeja se queda sin devanar, y se forma, no obstante, un famoso ovillo....

—¡Caramba! Les digo á Vds. que estoy oyendo ruidos muy extraños. Hacia Jerez suenan, así como rumores liberales, de curas y propietarios que debían ser degollados, casas particulares que debían ser saqueadas y edificios públicos que debían ser entregados á las llamas. En Málaga, despues del cañoneo y del fuego de fusilería, se percibe un chirrido, como de rasgaduras de carne humana, hechas con puñal y navaja. En Cádiz, parece como que suenan por un lado las paletas de los albañiles, que están tapando los agujeros de las balas, y por otro los gatillos de los fusiles que mayan por mas carne. En Extremadura y Andalucía tiemblan las tierras bajo las plantas del socialismo, que se mueve para distribuírselas. En toda España caen con extrépito conventos é iglesias, á impulso de la piqueta revolucionaria. Los vientos reinantes soplan desencadenados, y silban en los aisladores del telégrafo, trayendo noticias de motines, habidos hasta en las aldeas mas insignificantes

de la Península. En alguna capital de provincia ¡horror! ha sonado el fusilamiento de una imagen de la Virgen. Entran por debajo de las puertas de las casas, con el pavoroso rumor propio de reptiles, periódicos que contienen toda clase de venenos antisociales. En las cerraduras de las puertas, suenan tenuemente la lima sorda ó la ganzúa de los ladrones. En los montes, produce el incendio chasquidos que aterran. De todas partes, en fin, vienen ruidos siniestros. ¿No los oyen Vds.? ¿No se estremecen? ¿No tiemblan?

—¡Ja, ja, ja! No hay que asustarse: todos esos ruidos no son otra cosa sino que *hoy el pueblo español*, segun dice el Gobierno provisional en su último Manifiesto, *dueño de la mas amplia libertad, se dispone á labrar con sus propias manos su futuro destino.*

—Pero ¡calla!.... ahora sí que juraría yo haber oído....

¡Pataplum!....

—¿Qué es esto, señor, qué es esto? ¿Temblo de tierra, ó se viene el mundo abajo?....

—Nada; ya pasó; es LA GORDA, que se há caído de espaldas al leer el Manifiesto del gobierno provisional.

¿Qué demonio de documento!

Por lo machacado de su estilo, no sería temeridad atribuírselo á una mano de almirez.

Pero nó; fácilmente se conoce que es obra de varias manos; de ciertas manos que besa el hombre, y que quisiera ver cortadas.

Porque tiene una manera de manifestarse el gobierno provisional, que, en el temor de perder de vista sus disensiones intestinas, lo único que manifiesta al público es la espalda. Habla hácia adentro, y naturalmente no se le entiende desde fuera.

Por eso el último engendro ministerial no está dividido en párrafos, sino en partos; y bien laboriosos, por cierto.—Cada uno ha debido costarle sudores de muerte; los sudores propios de quien tiene que ahogar sus gritos de dolor, porque pare de contrabando.

Y el gobierno, sin embargo, aún habla de honra: solo que, convencido ya de que la de España resbala en sus manos, há bajado de tono,

y ahora apela al pueblo entero para que la sostenga.

»Cádiz 18 de Setiembre:—Venimos á hacer una España con honra.»

»Madrid 11 de Enero de 1869, ó por mejor decir,—Presidio-suelto hasta las kalendas griegas:—El que quiera honra, que la gane.»

Prosigamos.

Los empachos á que vive sujeto el Gobierno provisional, justifican sobradamente los lugares comunes del Manifiesto.—«El Gobierno entiende «que en las reformas es donde há de buscarse la »regeneracion económica del país. Supresion de »todos los estancos, monopolios y contribuciones; reforma liberal de los aranceles aduaneros; destruccion de las trabas innumerables..... »etcétera.» Perfectamente: todos estos desahogos son muy naturales y se comprenden bien; por alguna parte habia de romper la desventurada sabiduría del Sr. Figuerola.

—¿No se han reído Vds. todavía? Pues allá vá un chiste. El Gobierno dice con toda formalidad, que se hallan consagrados los derechos de *asociacion y reunion.*

—¡Já, já, já, já!

—Es claro. Ya suponía yo que pronto se oirían las carcajadas de las monjas, la risa histórica de los pobres socorridos por las Conferencias de San Vicente de Paul, la hilaridad de los jesuitas, el regocijo de la España catól....

—Adelante, adelante;—ese ruido que les llama á Vds. la atención, no es de cuidado; son los silbidos generales en que prorrumpe el público, al ver que el Gobierno provisional habla también de economías.

Hay, con todo, en el Manifiesto una teoría electoral que me encanta. «Que todos voten, si el campo está libre, dice el Gobierno; que protesten si está tiranizado.»—Dé otro modo; «cada cual se las componga como pueda, porque yo no puedo habérmelas conmigo mismo, ni tampoco con los republicanos.»

Pero no significa el párrafo que antecede, que el Gobierno provisional se halle completamente desatado: él mismo declaró que sus individuos están enlazados por un doble vínculo, y lo que

SE SUSCRIBE

En la Administración,
calle del Molino de Viento,
13, principal, y en las
principales librerías.

REDACTORES.

TODOS LOS ESPA-

ÑOLES.

DIRECTOR.

VICENTE A. MARTINEZ.

NÚMERO SUELTO.

Cuatro cuartos.

denota esta declaracion, es que las ligaduras les hacen prorumpir en Manifiestos.

Tira por aquí, tira por allí, el Gobierno há perdido su caudal al tira y afloja.

Tira de aquí, tira de allá, vive ahora condenado á andar á tiros.

—¡Oigamos! ¡oigamos! ¡Suenan campanas?

—Es posible, por cuanto se habla en el manifiesto de cierta solemnidad, que revela que el Gobierno provisional es un solemne..... Gobierno.

No dicen los ministros si tienen candidato para el trono; y si bien esto pudiera ser indicio de que los candidatos son como los rencores, que no suelen salir del pecho sino cuando se vé asegurada la venganza, no hay que pedirle al Gobierno nada en este punto, una vez que se declara abiertamente en favor de la *solemne y sucesiva estabilidad* del principio manárquico.

¿No es verdad que merecia por sí sola un Manifiesto semejante declaracion?

¡Estabilidad *solemne y sucesiva!*... Hé aquí un par de adjetivos, á los cuales no les falta sino el uniforme, para ser un par de voluntarios de la libertad.

¡Estabilidad *solemne y sucesiva* del principio...

—¡Silencio! —lencio!... ¿No han oido ustedes una cosa, así como trueno gordo?

—¡Bah! Lo que se ha oido es un chapuz, que resonará ridículamente en Europa, por mas que este fenómeno sea naturalísimo en España.

Lo primero que hace un hombre al caerse al agua, es un círculo en el agua... Esta es la clave de las circulares del Sr. Sagasta y de los Manifiestos del Gobierno. Son hombres al agua.

Pero el ruido que meten ahora, ya no se oirá desde la fragata del general Topete.

BANQUETE MINISTERIAL.

Señores, el caso es serio, es muy serio, por mi vida; ¡á pesar de la comida, no se aviene el ministerio!

Prim, que sabe las tendencias del partido con quien trata, debió pensar: «Esto mata todas nuestras diferencias.»

Propuso luego á las gentes la comida. y se aceptó; mas la comida sirvió para enseñarse los dientes.

Los ministros salvadores echan el trono á barato, y ya ni siquiera el plato puede acallar sus rencores.

Aunque si bien se examina, la cuestion que aquí se ofrece, por todos lados parece una cuestion de cocina.

Rebosando abnegacion, pretende el glorioso terno ver qué forma de gobierno le conviene á la nacion.

Y liberal sin falsía, dejando oratorios giros, dice en elocuentes tiros que acepta la monarquía.

—«¿Quién se viene? ¿Quién se embarca?» — gritan los héroes á escote y en tanto, en su camarote, cada uno esconde un monarca.

Establecido el dilema de comer, ó no comer,

comiendo hay que resolver este profundo problema.

Pero aceptando por norma que comer bien es preciso, queda la cuestion de guiso; esto es, la cuestion de forma.

Cada cual su gusto esplana; cada cual su gusto expresa; unos, «Cocina francesa,» otros, «Cocina italiana.»

Y aquí se tiran los platos; aquí comiezan los guiños; aquí se hacen los cariños de los perros y los gatos.

La intencion es conocida, y su disgusto es muy justo; nadie, por una comida, renuncia á comer á gusto todo el resto de su vida.

EN FAMILIA.

Apliquemos el oido á la *portiere* de un gabinete, y no provisional, en donde suenan voces delicadas y risas infantiles. Miremos con sigilo el interior del cuarto en que se escucha la algazara.

Los muebles son elegantes, aunque no del estilo de Sagasta: arde la chimenea como un ingenio de Cuba; en algunos almoadones se ven escudos de armas, lo que prueba que los liberales del dia no frecuentan la casa, por mas que en el gabinete haya una mesa: es verdad que la mesa no es de comer, ni tiene tapete verde, sino adornos de buen gusto, que no se paladean. Las sillas y butacas están colocadas sin orden: parecen el pais en un dia de sufragio universal.

Y al lado de la mesa, ó junto al fuego ó medio ocultas en los cortinajes, hay varios grupos de jóvenes, algunas semi-niñas y todas lindas como ángeles, que hablan aparte ó en voz alta.

Escuchemos.

Carolina. Y el encarnado, ¿qué significa?

Luisa. Alcolea.

Carol. ¿Y el azul turquí?

Luisa. Topeté.

Carol. ¿Y el lila?

Luisa. Sagasta.

Concha. ¿Y el verde?

Luisa. El verde... no recuerdo á quien corresponde. ¡Ah! sí: el verde... á Ruiz Zorrilla. A los demás ministros no se les há sacado todavía los colores.

Carol. Ninguno de los que has dicho me sirve para el traje. No quiero llevar alusiones en la ropa.

Concha. Feliz tú, que piensas en vestidos: bien se conoce que no tienes tus bienes en Andalucía.

Tula. Ni en Puerto-Príncipe.

Pepita. Ni en Albacete.

Luisa. Ni tu dote en la Caja de depósitos.

Carol. Es un traje de baile muy sencillo...

Concha. Pero... hija, si este año solo se baila en los teatros... segun dicen los periódicos; que papá nos ha prohibido poner los piés en ellos. Creo que tiene sus razones.

Pepita. ¡Ay qué invierno tan fastidioso!

Todas. ¡Ya, ya! qué aburrimiento...

Tula. Sin teatro Real...

Julia. ¿Y los paseos? casi desiertos: el viernes solo estaba en la Castellana Manolo Alvarez, en su caballo, digo, en un caballo. El domingo solo habia coches de Lázaro y simones.

Pepita. Y mi tío, que se ha empeñado en introducir economías en la casa?... dice que para imitar á Prim: y quiere que despida á mi doncella... Felizmente se casa Juana, y me evito aquel disgusto.

Luisa. ¿Se casa Juana?

Pepita. Sí, con un comandante...

Todas. ¡Qué suerte!

Pepita. De voluntarios.

Todas. ¡Pobrecilla!

Carol. ¿Sabes que hé visto al de las barbas?

Luisa. ¿Cuál?

Carol. Aquel hombre que en Biarritz decia que era emigrado y nos echaba aquellos ojos desde el café, mientras bebia tantas botellas de cerveza...

Luisa. Que jugaba siempre al dominó... y á la pelota. Tan feo y tan ordinario.

Carol. Pues ahora es un personaje, y le han hecho director en no sé cual ministerio.

Luisa. Este año me parece que no iremos á Biarritz.

Carol. No me pesa: en el verano se llenará aquello de personajes....

Pepita. No lo creas: me ha dicho mi primo Juanito,—ya sabes, el ingeniero,— que estos señores no se bañan en el mar, los que se bañan.

Carol. Pues ¿en dónde se reúnen? ¿Te lo ha dicho?

Pepita. En un sitio que no encuentro en el mapa: en el baño de Matías.

Concha. (Ap. á Julia.) ¿Me quieres?

Julia. (Besándola con efusion.) Vaya una pregunta.

Concha. ¿Tú sabes algo de mi hermano?

Julia. No seas boba: siempre con lo mismo.

Carol. (Ap. á las demás.) Ya está la Concha preguntando: ¡Pero quién la dice que su hermano ha muerto en Málaga?... Un golpe tan inesperado...

Pepita. Siendo él tan joven....

Carol. Y tan pacífico....

Pepita. Sin salir de su casa....

Todas. Silencio.

Julia. No sabeis que estuve ayer con Dolores en el ministerio de Gracia y Justicia....

Todas. ¿Para entregar la exposicion?... Cuéntanos. ¿Quién es el ministro? ¿Es amable?

Julia. Tiene un acento muy simpático....

Carol. ¿Es andaluz?...

Julia. Gallego; pero no lleva montera....

Todas. (Asombradas.) ¿Qué me cuentas?

Pepita. ¿Y te devolvieron tu dehesa?...

Julia. No, hija mia: la han dividido en trocitos, como el salchichon. El juez no se atreve á formar sumaria si no se envian fuerzas: el comandante militar no tiene órdenes, y el ministerio no se atreve á darlas. Y el salchichon, entretanto, va desapareciendo.

Pepita. ¿Se comen hasta los árboles esas gentes?

Julia. (Mirando por el balcon.) ¡Cuántas antorchas! Mirad, chicas: ¿no es aquel coche de palacio?

Pepita. Así parece.

Julia. Le conozco mucho.

Luisa. Estais equivocada, no es posible. ¿No veis las personas que van dentro? Ese es coche alquilado.

Pepita. Juraría...

Una niña. Mirad, mirad: pasan máscaras con fusiles: es una estudiantina.

Luisa. Calla, niña, si son los voluntarios.
(Entra un joven en el salon.)

Pollo. Noticia, gran noticia.
(Todas le rodean con curiosidad.)

Tenemos teatro Real, tenemos ópera.....

Todas. ¡Ay qué gusto!

La niña. (Mirando al pollo). Lleva Vd. pantalon color Sagasta.

El pollo. (Sin incomodarse.) Deja, niña. Y se abre un nuevo abono. Las butacas, á catorce reales. Los palcos, á cinco duros.

Todas. (Apartándose.) Bah! Bah! será una especie de Jovellanos: se abonarán hasta los directores..... Prometo mi ausencia..... Se cantará la *Traviata* casi todas las noches.....
(Entra otro caballero.)

Caballero. Pepita! Julia! los abrigos...

Todas. ¿Qué sucede?

Caballero. Se prepara una manifestacion: los republicanos se reunen en la plazuela.....

Se oye un grito general y las niñas desaparecen como bandada de palomas.

LA TRAVIATA.

LIBERALETTO

D'AUTORE ANONYMO.

MUSICA

D'IL MAESTRO ESTANO VERDI.

PERSONAJES.

La Signorina Unione.
Il Duca Antonnio (suo amante).
Il Marquese Juanini (amante disprezato della Signorina).
Il Duca Francesco (cavaliero servente).
Il Barone Topetti (cavaliero servito).
 Coro de famelici politici, traviati, voluntarii, toreri ed altra gente non santa.

ACTO PRIMO.

La ex-cena, convertita in merienda di negri, pasa in casa della Signorina Unione. Gran preparativo di banquete, al quale assistono i suoi cortesani, I peccati capitali, disfrazati di cavalieri.—La Signorina Unione, ricostata in un letto di sangue, medita la maniera de quitare al paese le poche plume que gli dejó l'altra volta.
 Entra el Barone Topetti e la presenta il Duca Antonnio; Unione gli mira col rabo dell' ojo; il Duca la flecha il suo.

Topetti. (Ap. á Unione e partiendo al Duca.)
 Il Duca Antonnio tenete delante;
 Non vale un cómino, ma per voi es bastante.
 La Signorina Unione mira al Duca con coqueteria, si agarra del suo braccio, gli senta all suo lado alla mesa, facendole mille finezze; il coro applaude, le músiche toccano, il Duca Francesco (cavaliero servente) sorride di gusto, e tutto va bene. La Signorina, con una copa de vino, dice mirando á Antonio :
 Echate un brindi, Antonnio.
Antonnio. Io non amo il vino,
 Ma si quest' e il camino
 Tambien voglio brindar.
 (Canta.) Bebiam, si, bebiam all' Hispania,
 All' Hispania bebiam, cari amici,
 Con un palmo dejiam di narici
 Al qui creda in virtù e in honor.
 Se algun giorno mia antica cuñata
 Mi prestó qualque poqui millone,
 Non importa, come era Borbone
 Quien se atreve á llamarmi traidor!
Il Coro. (Dá palmate e dice:) ¡Huy, Salero!
Il Barone. (Al Duca Francesco.)
 ¡Eh! ¿que tal, Curro amico? é mozo di provecho?
Il Duca responde:
 ¡Si per Bacco! gia vedo qui egli é di pelo in pecho!
 (La Signorina Unione risponde al brindis cantando.)
 Bebiam, si, bebiam al camelo
 Qu'all paise doniam questo die,
 E digiamo con grande alegrie
 Nostro é il mondo, Antonino gentil.
 Non te importe guastarte il denaro,
 Gon mie deude, mio fausto e mia gente;
 Per ejemplo, si tu nos das veinte
 Puoi un giorno recoger mil.
Tutti cantano:
 Bebiam, si, bebiam al camelo, etc.
 (Si oye una musica que toca l'himno de Riego, la Signorina Unione si desmaya, tutti i convidati témblan, e si lárغانo.)
La Signorina Unione. (Torna in se, e dice):
 ¿Que tonteria e questa?
 ¿Perqué m'ho desmayata?
 Io sono Traviata
 E tutto m'es igual.
 Io sono una fanciula,
 Senza vergogna nula,
 Amo libre e al despota,
 Mio amore é general.
 (Intra il Duca Antonnio; Unione lanza un grido é gli presenta un fiore.)
Unione. Tomate questo fiore.
Duca. Miglior quiero un recibo.
Unione. E prenda del mio amore.
Duca. ¿Dil vostro amore? ¡quiá!
 Vostra parola e vana.
Unione. Preguntagli a Santana
 Si sono de fiar?
Duca. ¿Non e Santana un chiato?
 Al punto acetto el trato;
 Que cosa qu' il no huela,
 Nessuno l' olerá.
Unione. (Ap.) Questo mi face ricca.
Duca. (Ap.) A me non me la ficca.
Unione. Dunque, ¿m'amate, Antonnio?
Duca. ¡Si! acepto il matrimonio.
Unione. Come io sono libera,
 Tutto si può arreglar.

(La Signora Unione canta.)
 Con quest' amor io me armo;
 Pronto vendrá el desarmo; } bis.
 Misterioso amore
 M'inspira il traditore
 Cruces, gracie, e delicie,
 E credenciales, me pide el cor.
Duca. Aunque un poco m' alarmino,
 Con quest' amor io m' armo; } bis.
 Misterioso amore
 E amor d' un traditore;
 Trono, gracie, e delicie
 Del presupuesto, m'allegra el cor.
 (Cantan junti Il Duca e Unione, se dánno un beso alla francesa e cade la tela.)
 ACTO SEGUNDO.
 Salone suntuosamente decorato come un ministerio in tempo d' economie; intra la Signorina Unione, molto dismejorata, dil braccio del Marquese Juanini; varie máskwere paseano per el salone, vestite de voluntarii della libertá, de gaditani, gitani, pretendienti, republicani, socialisti é repartitori andaluci. La Signorina é visivilmente preocupata; il Marquese Juanini la enseña a tutto il mondo, con aire de triunfo, come qui dice «vedete la mia presa:» entráno in escena varie amice della Unione que si guaseáno con ella.
 Si senta con il Marquese in un banco qui puo essere il banco de la pacienza ó il banco d' Hispania.
 Intra un tropele de toreri armati con fusile d' aguja e cántano á coro:
 I toreri siamo
 Tutti liberali,
 Vogliam credenciales
 Destini vogliam;
 Unione dell' alma,
 Per te sia m'armati,
 Presto colocati
 Vogliamo gia estar.
 Si, si; si l' arme soltiamos esta volta,
 Non sara sin sua cuenta e razon;
 Gia, gia la plebe non é tan stolta
 Che si fide in parola d' union.
Unione. (Con voce appagata).
 Oh cual suplicio orribile
 All' anima sensible,
 Es oir que il doméstico
 Si torna respondon.
Marq. Sufre il chubasco ¡oh perfida!
 Che queste niñerie
 E altre peor manie
 Aprendizaje logico
 De tuoi lecciones son.
 I toreri nou sálgono de escena, e tutto al contrario, fano in ella un ecellente papele: il Duca Antonnio non osa presentarsi per non fare il oso; e per consecuencia se sopprime la escena dil guoco: perque il Duca suolo quiere jugare á carte viste; in cambio el Marquese Juanini que vede que la Signorina Unione está al suo lado, come alma que vede á Figuerola, si levanta del banco (il quale respira), pide prestato á un suo amico pescatore un talego de calderilla, é dice alla reunion señalando alla Signorina:
 ¿Esta donna conoscete?
 (Tutti s'apresuranó á responder á coro.)
 Si per disgracia; e L'Unione.

Juanini. ¿Cosa ha fato non sapete?

Coro. Cualquier cosa puede hacer.

Juanini. Per gozare dil turrone
 Questa donna descocata
 Se ha fingito pronunciata
 In favor de un stranier.
 E aunque á mi m' importa un rábano
 Esta cuestion de del principe,
 Per librarne d'esto tábano
 Y per poder respirar,
 Ora con qualche céntime
 Quiero a L'Union pagar.

(Tira ai piedi della Signorina il talego que suona á cobre. Unione si desmaya per far qualche cosa. I cortesani vedendo qu' el sacco s' e roto, si lanzano alla rebatigna sopra i quatrini. I toreri felicitan al Duca per la sua accione et cade la tela.)

ACTO TERZO.

Camarilla de la Signorina Unione pobremente decorata, ma con qualche resti del antico lujo, tali como la conciencia de gli die d'eleccion, la prensa dil resello, e il respeto á lla prensa: tutti sono colgati delle parete in posiciones que envidiria cualquier inponente di la Caja de Depositi.

La Signorina si levanta de lla cama; si vede qu' ella e in terzo grado de tisis, chiama alla campanilla e nessuno risponde; en la calle si oye l' himno de Riego, tocato per una murga, la Signorina si mira allo specchio, e dice:

¡Come io sono mutata!

In questo momento intra un suo srvitore, vestito d' asistente di caballeria; e la da una carta.

Unione. (Mirando al sobre.)

¿Con sello dil Congreso?
 La carta é de Antonilo;
 Io conozco in eso
 Suo economico estilo.

(La Signorina lee la carta con voce dismayata.)

«Mia cara: reconosco el mio errore; á te e á me nos hano conosciuti; conviene mutare la casaca; il paese non se mama piú il dedo; la liberta que creimo dargli per noi, se l'aplica per se. I progresisti non valgono un comino. I republicani sono piú duri de pelari. I socialisti nos comen per gli piedi. Io non ho vergogna, ma ho un plane, vado á farme republicano, per essere presidente della republica; cuento con te: dentro de pochi momenti saró al tuo lado. T'amo sempre.»

(La Signorina dejando cadere la carta, dice.)

E tardi.

Canta. Addio dil passato
 ridenti ilusione,
 tranquilo piacer;
 all'agua non llevaré il gato;
 qui el gato gia solo
 aprendio á correr.
 ¡Ah povera Traviata
 che i republicani
 metieron la pata!
 Traviata, suola é sin compinche,
 con questo berrinche
 mi sento morir.
 ¡Ah! tutto tutto } bis.
 tutto é fini.

(Cade dismayata, intra il Duca Antonnio con gorro frigio e dice:

Gran Dio, L'Unione e morta
 vado á tomar la porta.

Unione. (Aprendo un ojo.)

Morta non, ma dismayata.
 (Si levanta.)

Duca. Ah mia póvera Traviata.

Unione. (Canta.)
 Gran Dio morir si giovine
 io qu'ho intrigato tanto,
 morir estando á punto
 d'alzarmi con il santo;
 dil hambre fu un delirio
 la crédula esperanza;
 in vano de inconstanza
 armaba il docil cuor.

Duca. Il mio bolsillo pálpito
 e lo encuentro vacío,
 aun cuando ya estoy húmido
 vado á tirarme al rio;
 sin tí Unione adorata
 non valgo una patata,
 é ya que non so príncipe
 ¿de qué me sirve il cuor?
 (Cantáno junti: Unione intrega l'anima (se alguna volta la tuvo) é la tela in vece de cadere si rompe.)

FLAQUEZAS.

El principio regenerador de España son las Córtes Constituyentes, y la base fundamental de las Córtes Constituyentes son las elecciones.

—¡Ay! ¡ay!

—¿Qué es eso?

—¡Nada! que la base fundamental de las Constituyentes me ha roto dos costillas.

**

En estos dias, no hay una sola señora en España que se encuentre ociosa.

Todas están haciendo hilas para las elecciones.

**

Hay provincia en que le ha salido al cuerpo electoral una erupcion de 140 candidatos.

Esta es una enfermedad digna de ser estudiada por las academias científicas de Europa, por cuanto presenta los fenómenos siguientes:

La erupcion tiene varios colores, si bien domina el sanguinolento.

Ofrece la particularidad de que en vez de dar comizon al paciente, lo que hace es darle de comer.

Las señales que deja no son como de viruelas, sino como de balas.

En los colegios se pega con tanta facilidad, que son raros los colegiales que se libran de ella.

Su término es fatal; acaba con el enfermo, corrompiéndole.

**

No me estraña tanto la profusion de candidaturas de estos dias, como la destreza con que se reparten.

Hay hombre que al echarse mano al bolsillo para sacar el pañuelo, en lugar de pañuelo se ha encontrado una candidatura.

**

¡Voto al chápiro! ¡Voto á Prim! ¡Voto á Serrano!
 ¡Voto á Topete!

Un candidato. ¡Qué lástima! ¡Cuatro votos perdidos!!!

**

Por hoy no decimos mas sobre elecciones.

Lo que ahora se está contando es un misterio; pero se cuentan cosas que serian mejor para contadas por los cobradores.

Se ha publicado en la *Gaceta* un decreto estableciendo la libertad de bolsas.

Tenemos, pues, una nueva libertad, que no sabemos por donde cogerla.

Tomada en el sentido de que las bolsas son libres para alejarse de España, esta es una libertad que tendrá muchos voluntarios.

Considerada como facultad de abrir bolsas, ofrece varios inconvenientes.

Primero. Que le abran á uno la suya.

Segundo. Que si, por ejemplo, Juan Fernandez abre una bolsa, y en el mismo dia le roban la suya, resultará el absurdo de que Juan Fernandez tenga y no tenga bolsa.

Tercero. Que cuantas mas bolsas se abran, mas serán los sitios en que salgan á la vergüenza los bonos del Sr. Figuerola.

Cuarto. Que cuando haya producido el decreto sus efectos naturales, no se cotizarán mas fondos que el intelectual del Sr. Ruiz Zorrilla.

Pero todos estos inconvenientes ceden ante una consideracion eminentemente liberal.

La libertad de bolsas, vendrá á ser una especie de libertad de garitos.

**

Durante la representacion de la comedia *España con honra*, algunos de los actores pronunciaron las frases siguientes:

El ultramarino.

Lo dije; la comedia era atrevida.

El Monjífobo.

¡Cuánto enredo, señores, cuánto enredo!

El guerrero.

No encuentro el desenlace, y me dá miedo.

El gramático.

¿Sirve una circular? *La hago* en seguida.

El marino.

El que quiera mas honra, que la pida.

El de las tachuelas.

Bien dicho; y además me mamo el dedo.

El de los negocios.

Si no hay entradas, proseguir no puedo.

El presidente.

¿Me hace usted el favor de una salida?

El público.

¡Qué comedia! ¡Qué asunto! ¡Tapa!... ¡Tapa!!

El embajador.

Por algo me quedé entre bastidores.

El diplomático.

Al írsenos el rey ¿dejó la capa?

Un francés.

Je suis le cheval blanc de estos señores.

Un geógrafo.

España quedará fuera del mapa.

La Gorda.

Silbemos, y que salgan los autores.

CULTOS.

SANTO DEL DIA.

SAN BENITO DE PALERMO, ABOGADO DE LAS ELECCIONES.

MADRID.—1869.

IMPRENTA DE NOGUERA,

Bordadores, 7.